

fuertes, al error de los herejes, á la irreligion de los mundanos y á las ilusiones de los hipócritas. ¿Y qué celo tendremos nosotros por las libertades y por el honor de la iglesia, puesto que tenemos tan poco por sus esenciales artículos ó creencias? La mayor parte de los cristianos no conocen ni entienden bajo el nombre de iglesia otra cosa que estos templos materiales, á los cuales van los pueblos á unir sus votos, ó á este conjunto de ceremonias santas, pero exteriores, que hieren su imaginacion y sus sentidos; pero no saben que hay tambien una iglesia, á la cual ha dado Jesucristo su verdad y la pureza de su disciplina, para la cual reserva su gloria y su felicidad; ó si la conocen lo bastante, hallan su verdad áspera y escabrosa á su condescendencia cobarde y floja, escandalosa su prosperidad, y muchas veces insufribles sus máximas. No obstante ella es la que nos ha concebido en su seno; la que nos ha criado con sus cuidados; la que nos alimenta con la sangre y con la sustancia de su Esposo; y la que nos eleva á las gloriosas esperanzas de la eternidad que yo os deseo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu santo. Amen.

SERMON

DE SANTO TOMAS DE VILLANUEVA,

ARZOBISPO DE VALENCIA.

(DE LA BIBLIOTECA PREDICABLE.)

Conservavit legem Excelsi.

Conservó la ley del Excelso.

Eclesiástico, c. 44. v. 20.

Falsa, señores, muy falsa es nuestra posicion. Estamos en grande peligro; vamos á perecer sin remedio; nuestra suerte tiene que ser muy desastrosa si no escuchamos dóciles la voz del santo obispo cuya memoria celebramos con tanta solemnidad en este dia. El espíritu del mundo es un espíritu de mentira, un espíritu de error, un espíritu de impostura, de relajacion y de hipocresía que todo lo domina y gobierna en el universo. Es el enemigo mas cruel de Jesucristo, y sin embargo vosotros sabeis muy bien que se le contempla, que se le sirve, que se le adula y que con él se consultan todos los negocios de la vida. Él es el que ha desterrado de la sociedad cristiana la modestia, la gravedad, la circunspeccion, la amable sencillez, la buena fe y la rectitud: ha extinguido en las gentes no solo las ideas mas claras del cristianismo y de la religion, sino las de la misma razon natural: no se contenta con tener entrada franca en los palacios de los grandes y poderosos para ejercer en ellos su imperio soberano; se introduce tambien en las condiciones particulares, en la plebe, en los mas santos estados, en las iglesias, y hasta en los mismos piés del santuario. Puede decirse que el espíritu del mundo todo lo ha invadido; que se ha introducido y se insinúa en todos los estados; que es una en-

fermedad popular, una epidemia mortal y contagiosa de que á penas hay quien se liberte. Él se sube á los púlpitos, se manifiesta hasta en el modo de anunciar la divina palabra, se atreve á gritar y declamar contra sí mismo, tiene el descaro de romper la sagrada elocuencia con una estudiada afectacion sedienta de aplausos; su carácter es el de la pomposa ostentacion, el de la licencia, y el de la indevoción mas disoluta; se olvida enteramente de la simplicidad evangélica, y de aquí esa especie de irreligion que se ha domesticado en todas las clases y condiciones que forman la depravada sociedad en que vivimos. ¿Exagero por ventura? ¿Soy acaso furioso declamador enemigo de la tranquilidad y sosiego de las conciencias timoratas? En este caso primero lo han sido mi padre san Bernardo y el grande y esclarecido santo Tomas de Villanueva, ornamento del episcopado español y alegría de la iglesia católica, de donde he tomado las especies indicadas. Si me excedo en la descripción del mundo y de su dominacion, será falso todo lo que vemos y palpamos, será una decepcion todo lo que sobre este particular nos dice Jesucristo, y un engaño su Evangelio. Pero no es así. Lo cierto y ciertísimo es, que hay en el mundo falsas virtudes, falsa prudencia, falsa moderacion, falsa hombría de bien, falsa devoción, falsa humildad, falso celo, falsas limosnas, falsas conversiones y falsas penitencias, y que contra tanta falsedad tenemos á la vista un astro luminoso que nos hace percibir distintamente el bien y el mal, la luz y las tinieblas, el camino que conduce al cielo y el que lleva al infierno. Ahí está santo Tomas de Villanueva. El Omnipotente nos le presenta para que le miremos como al ejemplar y modelo de las virtudes cristianas que siempre triunfan de los vicios propios de los mundanos, y hacen que en todo tiempo se diga del virtuoso, lo que se dice del santo arzobispo de Valencia: que conservó la ley del Excelso. *Conservavit legem Excelsi*. Así os lo voy á demostrar, no con el espíritu del mundo, sino con el que inspira el Señor á sus siervos deseosos de engrandecer su santo nombre, y de hacer que eternamente sea glorificado en sus escogidos.

Para que así sea declaraos en mi favor, Virgen adorable. Dirigidme una mirada de interes y de ternura, pues que todos vuestros devotos se unen á mí para suplicároslo con la dulce salutacion que oisteis al ángel cuando os dijo: *Ave Maria*.

Deseosos de dignidades, de aplausos y de riquezas mundanas: hombres que pasais por sabios y prudentes, y blasonais de un juicio recto, atended. Mirad que el espíritu de Dios nos dice, que solo es rico, digno de alabanza y dichoso, el que pasó sin mancha la carrera de su vida, el que no corrió ansioso tras el oro y la plata, el que no puso su esperanza en las riquezas, el que no tuvo asido su corazón al dinero, ni confió vanamente en sus tesoros. De este se añade en los Libros santos, que obró cosas maravillosas en su vida, que fué un milagro de la naturaleza y un prodigio de la gracia: que si recibió grandes talentos para negociar con ellos y ganar la gloria eterna, los acrecentó con su industria, y que al dar cuenta de ellos mereció que el Padre celestial le alabase, llamándole *siervo fiel digno de entrar en los gozos de su Señor* para ser dichoso, feliz y bienaventurado por eternidad de eternidades en el cielo. ¿Se hallan de estos hombres justos, virtuosos y santos en el mundo? Los crea vuestra filosofía, ó se forman en vuestra escuela? No me contesteis, porque sabido es de todos, que en la corrupcion, en lo terreno y carnal no puede hallarse el espíritu celestial y divino que todo lo santifica, como lo dice el Apóstol. Yo os diré para vuestra inteligencia y gobierno, que el glorioso santo Tomas de Villanueva fué el siervo bueno y fiel que habiendo recibido grandes talentos de Dios, los empleó en su santo servicio, los aumentó con sus virtudes, y al dar cuenta de ellos mereció que el mismo Dios alabase su fidelidad, la premiase con la gloria y ordenase que de él se diga en todo tiempo y lugar que conservó la ley santa del Señor. *Conservavit legem Excelsi*.

En efecto: los santos padres y expositores sagrados reducen á tres géneros de bienes los talentos que Dios entrega á los hombres para que con ellos negocien su salvacion: á saber: bienes de naturaleza, bienes de gracia y bienes de fortuna. De todos ha de pedirse cuenta. Para que vosotros la deis buena y merezcáis el premio que Dios ofrece al siervo fiel que pudo hacer el mal y obró el bien, escuchad cómo la dió santo Tomas de Villanueva despues de haber manejado en provecho de su alma los talentos que recibió de su Señor. Fué rico nuestro santo en bienes de naturaleza, pues que su sangre ilustre y esclarecido linaje, su cuerpo airoso, su rostro agraciado, de estatura proporcionada, de un entendimiento claro y perspicaz, de un genial dulce y agradable con toda la reunion de dotes que

hacen á un hombre interesante entre los hombres, le colocaron en la altura en que son admiradas las notabilidades de esta especie por los que no entienden mas que de bellezas sensibles y materiales. Santo Tomas pudo hacer uso de estos bienes, como lo hacen esos Narcisos engreídos con las perfecciones que han recibido, y ser como ellos un incentivo del vicio, un depósito de corrupcion, un instrumento de que se vale comunmente el ángel malo para perder las almas y llenar de víctimas el infierno; pero no lo hizo así. Este santo sacrificó á Dios todo lo que de Dios habia recibido; imploró humildemente la gracia, y con ella rindió sus pasiones hasta conseguir á fuerza de oracion, de ayunos y penitencias que la lozanía de su cuerpo no pudiese eclipsar la pureza de su espíritu: triunfó de todo vicio sensual, como triunfa el sol de las tinieblas: siempre se manifestó tan puro y casto, que todos, hasta los mas libres, licenciosos y disolutos, le tenian por un hombre evangélico, nutrido y alimentado con el espíritu de aquel Señor que hace vírgenes de los que le aman, conservando en su corazon la ley santa del Excelso. Él, afable, tierno y cariñoso, socorria, consolaba y ayudaba con caridad ardiente á toda clase de necesitados; las mujeres hallaban en santo Tomas de Villanueva el remedio en sus necesidades temporales y espirituales; de continuo recurrían á él en sus apuros, como Tobías al ángel del Señor; siempre salían de su presencia socorridas y edificadas, porque conservando siempre en su corazon la ley santa del Excelso, obraba segun ella el bien, y huía del mal como del horroroso aspecto de un culebron, segun lo encarga el Sabio. Aquel entendimiento tan claro, profundo y perspicaz con que le enriqueció el cielo, le empleó en conocer y contemplar las perfecciones de Dios para amarle y servirle, y en provecho del prójimo. Ojalá pudiera yo hacer hablar á los que en Alcalá y Salamanca le vieron explicar filosofía y teología; pues ellos nos dirían que santo Tomas de Villanueva resolvía con facilidad las cuestiones mas difíciles, que aclaraba todas las dificultades, que instruía á la juventud en doctrina sana, para que jamas faltasen obreros celosos que trabajasen en la viña del Señor para bien y provecho de las almas. En el púlpito era un Ambrosio, un san Leon, un Crisóstomo y un Bernardo. En Salamanca le veían como á un ángel enviado del cielo para la reforma de aquella ciudad. Todos se admiraban de la facilidad con que enseñaba, de la efica-

cia con que persuadía, de aquel torrente de palabras no secas ni vacías, con que solamente es azotado el aire y entretenida la imaginacion, sino ricas, llenas de doctrina y espíritu, vivas y con virtud del cielo, con que ya atemorizaba, ya consolaba, ya movía á verdadera compuncion y lágrimas, ya á esperanza y alegría interior; encendía los corazones mas helados y ablandaba los mas duros, viéndose en todos sus oyentes todos los efectos propios de la palabra divina cuando esta es anunciada por un siervo fiel que tiene siempre presente la ley santa del Señor para obrar segun ella, como lo era nuestro santo. No es posible manifestar lo que santo Tomas de Villanueva trabajó en la reforma general de las costumbres, ni lo que esta adelantó con sus esfuerzos verdaderamente apostólicos. Baste decir que Carlos V le hizo su predicador, y que oyéndole predicar el emperador y la emperatriz, se sentían alumbrados y encendidos en amor divino, y la corte movida y arrebatada hácia el cumplimiento de los preceptos del Altísimo. Cumplió con su ministerio, y adelantó tanto en la perfeccion cristiana, que pudo disponerse para decir á Dios en el dia de la cuenta: « Señor; me habeis entregado talentos naturales, el ser, la vida, la hermosura, y un entendimiento claro, profundo y perspicaz; pero veis aquí que he negociado con ellos de suerte que los talentos del hombre os los vuelvo tan mejorados, que pudiera decirse que son prendas de algun ángel. Yo soy aquel de quien dijo el sabio: Conservó la ley del Excelso. *Conservavit legem Excelsi.* » Idólatras de vuestras perfecciones naturales, hombres y mujeres que os gloriais de los bienes de la naturaleza como si no los hubierais recibido, fijad vuestra consideracion en santo Tomas de Villanueva y él os enseñará á buscar la grandeza del espíritu, no la de la sangre; la del cielo, no la del suelo; la verdadera, no la engañosa; la eterna, no la temporal y transitoria del mundo.

Rico y poderoso en bienes de naturaleza habeis visto á santo Tomas de Villanueva; pero aun lo fué mas en los bienes de la gracia. Hombre de grande espíritu, no solo conservó la gracia santificante recibida en el bautismo; le adornó el cielo con dones del Espíritu santo, le formó en la escuela de la cruz, le enriqueció con virtudes heróicas, le dispuso como á un Samuel para que fuese la luz del santuario, y le hizo una copia fiel de los Isaías, Jeremías y Bautistas. Veamos cómo nuestro santo

negoció estos talentos y los hizo valer en los ojos del Señor, y propongámonosle por ejemplar y modelo de las virtudes que deben santificarnos. Nuestro santo, dice un sabio, vivía con la vida de la fe y con el celo de la caridad; su santidad iba acompañada de éxtasis maravillosos en la oración, del espíritu de profecía, de virtud sobre los demonios y de otras gracias que en él ponía el Señor para exaltación de su gloria, bien de su siervo y alegría de su iglesia. Sintióse llamado á ser fraile de san Agustín, pidió el santo hábito, y los padres del convento de Salamanca se lo dieron, bien convencidos de que con Tomas aportaban á su orden un gran santo. En el noviciado y después de profeso tenía confundidos á todos los religiosos, con ser muy ejemplares y observantes de sus santos institutos; se ejercitaba en la continua oración, en la lección de los Libros sagrados y de las obras de los santos padres, especialmente de san Bernardo, de quien fué muy aficionado y parecido en el ingenio, en la dulzura y en el espíritu. Guardaba ejemplar silencio y recogimiento, abstinencia y templanza en la comida, ayunaba, maceraba su cuerpo y crecía de día en día en todo género de virtudes. Á los 32 años se ordenó de sacerdote, y fué tan fervoroso en el santo sacrificio, que acostumbraba decir con frecuencia: *El sacerdote que diciendo misa todos los días no se halla mejorado y mas adelantado en la virtud, está muy malo.* Su predicación era la de los Ambrosios, Crisóstomos y Bernandos. Oía en confesión á todas las gentes, y á todas ayudaba á llorar sus culpas entrándolas en los caminos de la penitencia; adelantó extraordinariamente en la reforma de las costumbres; parecía un ángel en el convento y un apóstol enviado del cielo en la ciudad. Fué prior de varios conventos, y provincial primero de la provincia de Andalucía y después de la de Castilla. Cuantos le trataron no acababan de ponderar el sufrimiento y la mansedumbre con que llevaba las imperfecciones de todos, y la particular gracia y don del cielo que tuvo en saberse acomodar á todos y en medirse con cada uno, como Eliseo, para darles la vida espiritual. Con su ejemplo y gran prudencia iba por los conventos ganando muchas almas caídas, obligándolas á servir al Señor en santidad.

Sabedor el emperador Carlos V de su mucha religión y prudencia, de su caridad, celo y demás cualidades sacerdotales, le nombró arzobispo de Granada. Pero fueron tales las razones

que expuso la humildad de nuestro santo para eximirse de aquella carga, que el monarca vino en admitirle la renuncia. Ne sucedió así cuando fué propuesto para el arzobispado de Valencia. Dios le tenía destinado para que floreciese en aquella diócesis como una palma de santidad, y no hubo remedio, su provincial le mandó que aceptase aquel cargo apostólico y le desempeñase como lo manda san Pablo, y así lo hizo. Se consagró de obispo en Valladolid, y al punto partió á Valencia que, como Jerusalem, había llegado á un estado tan lastimoso, que necesitaba, para no ser confundida como Sodoma y Gomorra, de un Jeremías que animado de un celo santo hiciese hablar á las lágrimas y á los ejemplos de santidad heroica para ablandar la dureza de los corazones, hacer frente á la relajación, corregir, enmendar y dirigir á las almas por la senda recta de la virtud. Valencia como Neocesarea, Milan y Constantinopla, necesitaba de un obispo parecido á los Gregorios, Ambrosios y Crisóstomos, y Dios en su misericordia se le concedió dándole al esclarecido y admirable santo Tomas de Villanueva. Este ejemplar de penitencia, de humildad, de celo activo y de caridad ardiente llegó á Valencia como un ángel de paz, anunció á todos la salud del cielo, trabajó como fiel siervo del Señor en la viña que se le confió, convirtió multitud de pecadores, hermoheó su diócesis con los justos fervorosos que se formaron en su escuela, exterminó los vicios, hizo florecer las virtudes, fué como Timoteo y Tito fiel observador de los preceptos que intimó san Pablo á los obispos, é hizo tan buen uso de los bienes de la gracia con que le enriqueció el cielo, que bien puede asegurarse que al dar cuenta de esta partida se halló en el caso de decir: Señor, muchos talentos me habeis entregado, pero veis aquí otros tantos que he grangeado con ellos. Al oír esto el dador de todo don perfecto y Dios de la santidad, declaró por siervo fiel á nuestro santo, le introdujo en la mansión de los gozos eternos, y dispuso que su memoria pasase en bendición por la carrera de los siglos con este lema glorioso: Conservó la ley del Excelso. *Conservavit legem Excelsi.*

Últimamente nuestro santo Tomas de Villanueva fué rico en bienes que se llaman de fortuna, puesto que el arzobispado de Valencia es uno de los mas ricos y opulentos de España. Pero ¿qué uso hizo de estos bienes? El que hace un fiel administrador de los que le confía su verdadero dueño con cuenta y ra-

zon. Díganlo los valencianos ; hable Paulo V, que al beatificar á ese santo arzobispo mandó que en todos sus retratos se le pintase con una bolsa en la mano y rodeado de pobres ; vengan aquí los ocho mil y quinientos necesitados que regaron con sus lágrimas la gloriosa tumba del santo ya difunto, y no falten las autoridades, los sabios, ni los que entienden de piedad, y todos nos dirán que santo Tomas de Villanueva fué un pobre evangélico por derramar el bálsamo de su misericordia sobre las llagas de la pobreza de sus ovejas ; que muy instruído en los concilios y constituciones apostólicas, decia con frecuencia que las rentas de los obispados no son del dominio de los obispos ; que estos son meros administradores, y que cuando con ellas socorren á los pobres, no hacen precisamente una obra de misericordia, sino que pagan una deuda de justicia, como lo decia el gran padre san Gregorio : *Justitiæ debitum potius solvimus, quam misericordiæ opus implemus*. Bien convencido nuestro santo de esta obligacion : sabiendo, como sabia, que las obras de misericordia forman en parte el carácter de los discípulos de Jesus, y que dirigidas por la caridad son propias de los hijos de la gracia : habiéndose propuesto desde su niñez seguir las máximas cristianas y pelear con valor y constancia para humillar y tener á sus piés el infernal espíritu del mundo que todo lo subvierte y trastorna : abriéndose camino la religion por entre las mas densas tinieblas, y oyéndose su voz apacible aun en el mayor estruendo de ese mundo estrepitoso que todo lo mete á barullo, porque no se perciba su sinrazon : dirigido en fin por la gracia que le confortaba : ¿ no habria de hacer buen uso de los bienes de fortuna que puso en sus manos el Señor de todo lo criado para que con ellos socorriese las necesidades, edificase al mundo, ganase almas para el cielo y asegurase su propia salvacion ? Ahora deberia principiar mi sermón para referiros los prodigios y maravillas que obró la caridad de santo Tomas de Villanueva con los pobres y necesitados. Aquí deberia yo extenderme sobre la paternal solicitud con que averiguaba la necesidad y penuria de sus ovejas para correr á remediarlas ; sobre la vida pobre llena de escaseces y privaciones que tenia el santo prelado por acudir con sus rentas al alivio del rebaño que debia alimentar, y sobre el espíritu de piedad con que, imitando al Redentor, atendia á los que lo necesitaban. Pero son demasiado públicos los hechos misericordio-

sos del esclarecido arzobispo de Valencia, la fama se ha encargado de conservarlos frescos en la memoria de los fieles, vosotros los habeis oído repetidas veces, los sabeis muy bien, y yo solo podré deciros, que si Jesucristo siendo rico se hizo menesteroso, para que con sus faltas nos enriqueciésemos nosotros, como lo dice el Apóstol, esto mismo lo hizo este santo prodigioso, de quien con verdad puede decirse : que fué el mas pobre de su arzobispado, pues que por huir del vicio de la propiedad tan contrario á pobreza monástica que habia profesado, hizo cesion de su misma cama, pidiendo por el amor de Dios que se la prestasen para morir en ella. Usó pues este santo de los bienes de fortuna que le confió el Padre celestial, segun los preceptos evangélicos ; agenció con ellos un caudal copioso de virtudes y se halló en disposicion de decir al Señor como los siervos fieles de que nos habla Jesucristo : « Señor, muchos bienes de fortuna me habeis dado para negociar con ellos mi propia salvacion ; os los devuelvo mejorados, y os pido la recompensa que habeis ofrecido á los que son fieles en lo poco, constituyéndolos dueños sobre lo mucho. » No faltaron las promesas infalibles del Dios de la verdad. Se dió por satisfecho con la cuenta que le dió su fiel siervo de los bienes de naturaleza, de gracia y de fortuna con que le habia enriquecido, y le premió con la gloria eterna que tiene prometida á los que huyendo del mundo, de sus pompas y vanidades, siguen á Jesus por los caminos de la cruz en que abunda la gracia, florecen las virtudes y se halla la verdadera santidad y grandeza. Santo Tomas de Villanueva fué un santo esclarecido, porque no prestó sus oídos á los engañosos silbidos de ese mundo pervertido, hijo del error, de la mentira y del pecado : porque su conversacion, su vida y sus costumbres jamas se conformaron con el espíritu de altivez y de soberbia de los hijos del siglo, como lo manda san Pablo : porque unido en caridad con su Dios, no tenia otra voluntad mas que la de Dios mismo ; porque, en una palabra, siempre conservó la ley del Excelso. *Conservavit legem Excelsi*.

Ahora bien, amables oyentes : el Omnipotente nos presenta á este admirable santo para que le miremos como á nuestro padre, como á nuestro maestro, como al ejemplar y modelo de las virtudes cristianas que deben santificarnos ; y si queremos salvarnos, tenemos necesariamente que divorciarnos con el

mundo, huir de sus prácticas, usos y costumbres, adherirnos con todas las veras de un corazón contrito y humillado á los preceptos evangélicos, y conservar la ley santa del Señor. No hay medio. O seguir al mundo, y condenarse : ó imitar al glorioso santo Tomas de Villanueva en sus virtudes, y merecer que nuestro Redentor nos declare siervos fieles dignos de entrar á ser felices en los gozos eternos. Esta es la alternativa que nos propone nuestra santa y adorable religion. Escoged : y una vez que celebráis con tanta solemnidad la memoria del héroe de vuestra devoción, el glorioso santo Tomas de Villanueva, acudid á su protección, invocadle en vuestras necesidades, pedidle que os alcance la gracia de conversión y penitencia que hace santos de pecadores, procurad imitarle en sus virtudes, preparaos con obras de piedad y misericordia para dar cuenta al Señor de los talentos que os ha entregado, para que negociéis con ellos vuestra salvación, y esperad con confianza la hora en que el Juez de vivos y muertos os diga : *Venid, benditos de mi Padre, venid á poseer el reino de los cielos, que á todos deseo.* Amen.

SERMON

DE SANTO TOMAS DE VILLANUEVA.

(DE SÁNCHEZ SOBRINO.)

Ipsa erat lucerna ardens et lucens.

Él era una antorcha que ardia y alumbraba.

S. Juan, c. 5. v. 35.

De poco ó nada sirve la ciencia que infla, si falta la caridad que edifica. La erudición mas profunda, la mayor extensión de ideas, el ingenio mas brillante, la mas viva y ardiente imaginación, son cosas despreciables á los ojos de Dios, si el corazón no está animado é inflamado de aquel amor que santifica los talentos, haciéndolos dóciles á la iglesia y útiles al estado. La ciencia sin caridad solo produce sabios orgullosos y astros errantes, maestros del vicio y del error. En efecto, por mas que el antiguo paganismo y el nuevo filosofismo de nuestros días lúgubres hayan hecho y hagan ostentación de sus pretendidos sabios, si los examinamos de cerca, los hallamos envueltos en las mas espesas tinieblas de ignorancia en materia de religion y de costumbres. Semejantes á esos fuegos fatuos que durante la noche brillan sobre el borde de los precipicios, sus luces solo pueden servir de conducir á su eterna perdición y ruina á los que temerariamente los sigan.

Pero la caridad con la ciencia producen en la sociedad sabios humildes, defensores de la verdad y de la virtud. Los doctores de la iglesia y sus prebostes santos han acreditado en todo tiempo esta verdad. La caridad misma que abrasaba su corazón iluminó á los fieles. Su sabiduría era una luz brillante por la vivacidad de su amor, y resplandeciente por el esplendor de su doctrina : *ardens et lucens.*